

Marxismo y dinámica demográfica.

Javier Martínez Peinado

*Departamento de Estructura Económica.
Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales.
Universidad de Barcelona.
Avda. Diagona, 690 - 08034 Barcelona.*

Marxismo y dinámica demográfica

RESUMEN

La explicación del comportamiento reproductivo de las clases asalariadas en el modo de producción capitalista es esencial para poder hablar de una "ley de población" de tal modo de producción. En el análisis marxista, sin embargo, tal explicación está poco desarrollada, incluso en el propio Marx. La "ley de la sobrepoblación relativa" ó de la "acumulación capitalista" no es suficiente, al referirse sólo a un aspecto parcial del problema (la población activa). En este artículo se hace un breve repaso de estas aportaciones y sus limitaciones, y se ofrece un esquema analítico, formulado al nivel metodológico del modo de producción (que es el específico en el que cabe formular las leyes de población) basado en la consideración de la fuerza de trabajo como mercancía que es (re) producida económicamente con las características capitalistas de la anarquía y la sobreproducción.

Marxism and Demographic Dynamics

ABSTRACT

The explication of the wage-earners' reproductive behavior in the capitalist mode of production is a substantial issue in speaking of some "population law" for such mode of production. In marxist analysis, however, such explication is not fully developed even in Marx himself. The "relative overpopulation" or "the capitalist accumulation" law is not enough, since it refers to a partial aspect of the problem (the active population). In this article, after a brief review over marxists contributions and their limitations, we offer an analytical scheme, conceived at the metodological level of the mode of production (the specific one at which population laws must be formulated) based on the consideration of the labor force as a good wich is economically (re) produced with the capitalist characteristics of anarchy and overproduction.

Marxismo y dinámica demográfica.

“(Después de Marx)... Pocos marxistas posteriores han intentado desarrollar una teoría más completa de la población, siendo excepción notable el trabajo de Coontz (1957), donde argumenta que el crecimiento de la población, así como la distribución de la población, en la era capitalista está determinado por la demanda de trabajo”.

T. Bottomore (dir.): “Diccionario del pensamiento marxista” (1983), pág. 591.

En este artículo presentaré una propuesta analítica sobre la explicación del comportamiento reproductivo, como aspecto básico de la dinámica demográfica, a partir de un aparato conceptual y metodológico marxista. Tal explicación es, o ha sido, el punto débil de las aportaciones sobre el tema de la población desde el mismo Marx. Otros aspectos de la estructura y dinámica demográfica sí que han sido cubiertos de una forma más o menos completa. Sin embargo, precisamente el tema del comportamiento reproductivo, y más concretamente, la explicación de cómo algunas variables definidas en la dinámica de la acumulación de capital influyen en las variables de natalidad, son la base de la formulación de una posible “ley de población” correspondiente a un específico modo de producción. La ley de este tipo formulada por Marx (la de la “sobrepoblación relativa”) ofrece serias insuficiencias para poder ser considerada como una “ley general de modo de producción”, a no ser que se considerase que el modo de producción no ejerce influencia más que en determinados aspectos de la estructura demográfica (en este caso, la composición empleo-subempleo-desempleo de la población activa).

En la primera parte de este trabajo se mostrará cual debe ser el contenido de una ley de población (formulada para el nivel metodológico del modo de producción). En la segunda parte se resumirán las deficiencias analíticas al respecto en Marx y sus más inmediatos seguidores. Por último, se propondrá un esquema analítico de explicación de cómo las categorías estructurales económicas influyen en el comportamiento reproductivo en la fase actual del modo de producción capitalista (la acumulación de capital a escala mundial).

1. LEYES ECONÓMICAS DE POBLACIÓN Y MODO DE PRODUCCIÓN

Cuando hablamos de leyes de población hacemos referencia a las determinaciones sobre el proceso de reproducción de la población que emanan de la específica forma de organizar la producción material que adopta esa población. Una primera consideración al respecto es, entonces, la mera existencia de tales leyes; en otras palabras, al admitir la existencia de distintas leyes de población según los diversos modos de producción se está admitiendo que el proceso de reproducción de la población no es independiente, ni en sus aspectos estáticos (configuradores de la "estructura demográfica") ni en los dinámicos (configuradores de la "dinámica demográfica"), de las leyes económicas. Por otra parte, tal admisión sólo se puede basar en el descubrimiento explícito de esas leyes: sólo mostrando cómo las variables económicas que se definen en el marco metodológico y conceptual del modo de producción influyen en la estructura y dinámica demográficas, podemos explicitar y dar contenido a las leyes de población, mostrar su existencia.

Dentro del proceso de reproducción de la población hay una serie de aspectos en los que es más difícil detectar determinaciones de tipo económico, que en otros. Se trata de variables estructurales demográficas que afectan a la distribución espacial de la población, su actividad, su composición por clases, etc., y de variables de dinámica demográfica que afectan a los movimientos migratorios y a la morbilidad y mortalidad (especialmente infantil). Los aspectos más difíciles de vincular con la estructura económica son los relacionados con el comportamiento reproductivo. La explicación económica de las pautas de natalidad ha sido uno de los temas más complejos en la historia de la ciencia económica (y de la Demografía como disciplina específica). El comportamiento reproductivo se convierte, así, en el tema central de investigación en lo que concierne a la definición de leyes de población. Y parece conveniente resaltar la importancia de este tema en el análisis económico, puesto que no se trata sólo de un aspecto parcial, sino que la endogenización o no de las variables demográficas (y, marcadamente, las de nata-

lidad) en el análisis económico es sintomática de otras muchas características y, sobre todo de las *operativas*, útiles para la política económica, de tal análisis teórico.

En realidad, el comportamiento reproductivo ha sido objeto de estudio de la ciencia económica desde sus primeras formulaciones, pero periódicamente también ha dejado de preocupar a los economistas. Cuando ha aparecido explícitamente, lo ha hecho siempre, además, con caracteres apocalípticos: o bien era considerado demasiado expansivo, y la población excesiva, o bien insuficiente. En las últimas décadas, tras un largo período de desinterés de la teoría económica pura por él, el tema demográfico y la explicación del comportamiento reproductivo ha vuelto a ocupar un lugar preponderante en el análisis económico, si bien más por sus efectos que por sus causas, aunque el esfuerzo teórico de la *New Home Economics*, referido a éstas últimas, no es nada despreciable.

Y en el tratamiento del tema, también se pueden encontrar dos tendencias: una hacia la integración, a la endogenización de lo demográfico en lo económico; y otra, predominante, de exogenización, de considerar como variable absolutamente independiente, como dato respecto al análisis económico, a la población y su dinámica. Evidentemente, solo en el primer caso tiene sentido plantearse la existencia de leyes de población.

Curiosamente, los clásicos tenían una "ley" de este tipo, el "dogma económico", que hacía depender la oferta de fuerza de trabajo de su demanda, vía salario, en relación directa con la natalidad (en este caso, variable dependiente), a pesar de que a partir de Malthus la razón última de esta dependencia o endogenización era precisamente una ley de carácter biológico, y no social. Y después de un período, tras Alfred Marshall, de exogenización de los temas demográficos, el análisis de las *New Home Economics* ha incorporado la sofisticación analítica formal de los modelos de comportamiento del consumidor racional para, con un enfoque microeconómico de la relación población-economía, rescatar el carácter endógeno de las variables demográficas respecto a las instancias económicas, aunque con delimitaciones a las que después haremos referencia. Y ha mostrado su capacidad explicativa en su aplicación a algunas paradojas demográficas, que a su vez eran la muestra evidente de las limitaciones de cualquier triunfalismo analítico de explicaciones no económicas de los movimientos demográficos, basadas en teorías pretendidamente "universales" de diverso tipo, tanto "social" o "cultural" como biológico.

En definitiva, la endogenización de la población en el análisis económico, por más que no ha sido una tónica dominante o reconocida, sí que ha ofrecido y ofrece líneas productivas de investigación para la comprensión de los fenómenos demográficos.

Pero lo que interesa destacar aquí es que la explicación económica no se puede considerar completa, o, en otras palabras, no podemos hablar propiamente de leyes de población, sin que el análisis dé respuesta a dos cuestiones, básicamente: la relación entre los recursos y la población, y el comportamiento reproductivo. Normalmente se hace más referencia al primer tema que al segundo, cuando en realidad, como ahora veremos, es más importante el segundo que el primero.

En efecto. Pensemos que el término "recursos" hace referencia a una serie de elementos necesarios para la producción material cuya definición como tales surge directamente de las leyes de producción material, que varían según los modos de producción. Abandonada ya, por ineficaz analíticamente hablando, la tradicional definición "funcionalista" de "recurso", desligada de la determinación socioeconómica de la producción y la ideología (por ejemplo, en el modo de producción capitalista el concepto de "rentabilidad" —capitalista, por supuesto— es indispensable para distinguir las categorías de yacimiento explotable y las diversas clases de reservas), la existencia o no de leyes y de población adquiere la máxima importancia para analizar correctamente el binomio población-recursos. Si se muestra cómo las variables demográficas (y especialmente las del comportamiento reproductivo) responden a cambios de las variables de la estructura económica, o sea, si se muestran los mecanismos de endogenización de la dinámica demográfica en la estructura económica (conformada por los modos de producción existentes en una determinada formación social), el binomio población-recursos resulta ser relativo a la misma estructura, ya que en ella se definen las características de ambos polos. Y el problema derivado del posible antagonismo en el binomio pasa, de ser de carácter exógeno (y del que sólo caben hacer predicciones más o menos pesimistas) a ser de carácter estructural, propio y típico de esa estructura.

La importancia de la existencia de leyes o determinaciones de la población es, así, difícil de exagerar. Por otra parte, tales leyes deben recoger tanto el binomio población-recursos como la explicación de los aspectos más significativos de la estructura y dinámica demográficas, relacionándolos con las categorías abstractas y ahistóricas del modo de producción. A ese nivel se debe formular la (s) ley (es) de población. En un paso metodológico ulterior, y en la medida en que la (s) estructura (s) económica (s) de la (s) sociedad (es) es producto de la peculiar articulación de los diversos modos de producción presentes en la (s) formación (es) social (es) concreta (s), la acción de las leyes de población correspondientes a esos modos se deben concretar y explicar la dinámica y estructura demográficas reales. Más concretamente, y ciñéndonos a las variables de natalidad, se trata de analizar cómo los cambios en las instancias estructurales económicas —cuyo funcionamiento está definido

en el campo de los modos de producción, como variables independientes— implican cambios en las pautas de natalidad, tanto en un sentido longitudinal (histórico) como transversal (a estructuras, o posicionamientos en estructuras, diferentes, corresponden comportamiento reproductivos diferentes).

Por último, hay que destacar que la existencia de leyes económicas de población no excluye la importancia de variables no económicas (biológicas, psicológicas) de la dinámica demográfica. Por el contrario, y en el análisis concreto de las formaciones sociales (que es el nivel metodológico en el que aparecen este tipo de variables), las leyes de población actúan a través de ellas, bien directa, bien indirectamente, e incluso dotándolas de un protagonismo explicativo en la medida en que las leyes económicas no actúen, precisamente por esa omisión. En definitiva, la explicación estructural económica no pretende agotar la explicación del comportamiento reproductivo concreto, sino jerarquizar metodológica y analíticamente el estudio del sinfín de variables que se suelen utilizar para explicar la natalidad.

2. LA LEY DE POBLACIÓN EN MARX

En Marx encontramos claramente el significado y alcance históricamente determinado de las leyes de población. Para él, no existen tales leyes independientemente de la estructura específica de cada sociedad, lo que nos remite a la teoría de los modos de producción:

“Todo régimen histórico concreto de producción tiene sus leyes de población propias, leyes que rigen de un modo históricamente concreto. Leyes abstractas de población sólo existen para los animales y las plantas...” (...) “mientras el hombre no interviene históricamente en esos reinos”.¹

Con esta visión, Marx se opone a la versión clásica al respecto, basada en la teoría cuasi biologista de Malthus (aceptada en general por los clásicos), y el “dogma económico”, que hacía depender directamente la oferta de fuerza de trabajo (y su dinámica, que incluiría el comportamiento reproductivo del proletariado) del salario, que a su vez se determina según la “ley de bronce”.

Como es sabido, la alternativa la ofrece Marx mediante la formulación de la “ley general de la acumulación capitalista”: las necesidades de la acumulación implican una inexorable sustitución de trabajo vivo por trabajo muerto, un desplazamiento continuo de mano de obra; y ello independientemente del volumen absoluto de fuerza de trabajo dis-

ponible; el "ejército de reserva" así creado es el que regula, "a grandes rasgos", el movimiento de los salarios. Por lo tanto la "sobrepoblación", o el exceso de población, sólo se puede pensar respecto a los medios de producción (de los que precisamente la población en la que se daría ese "exceso" está desposeída), y por lo tanto es relativa a las necesidades del capital. El descenso relativo del capital variable se manifiesta como crecimiento absoluto de la población obrera. Y así,

"al producir la acumulación de capital, la población obrera produce también, en proporciones cada vez mayores, los medios para su propio exceso relativo. Es ésta una ley de población peculiar del régimen de producción capitalista (...) esta superpoblación se convierte a su vez en palanca de la acumulación de capital, más aún, en una de las condiciones de vida del régimen capitalista de producción. Constituye un ejército industrial de reserva, un contingente disponible (...). Le brinda (al capital) el material humano, dispuesto siempre para ser explotado a medida que lo reclamen sus necesidades variables de explotación e independientemente, además, de los límites que pueda oponer el aumento real de población".²

Más que explayarse en el contenido de la ley marxista y sus consecuencias (cosa, por otra parte, que ha generado ya mucha literatura), me interesa destacar, como decía al principio del artículo, las deficiencias, o mejor, insuficiencias, que se plantean con este esquema analítico para poder explicar, no sólo la relación población-recursos, sino también el comportamiento reproductivo. Porque ambos aspectos son necesarios si se quiere hablar con propiedad de una ley de modo de producción.

Y en este sentido, la "ley de población" de Marx para el MPC es insuficiente: se refiere, en realidad, a la distribución cuantitativa y cualitativa de la población activa asalariada en su aspecto dinámico. Pero el nexo entre esta dinámica y la de la población en general (y aunque sólo fuese la asalariada) no queda claro.

En concreto, los aspectos de la dinámica demográfica relacionados con la mortalidad y las migraciones sí aparecen ligados explícitamente a las condiciones económico-sociales determinadas por la acumulación de capital, pero las explicaciones del comportamiento reproductivo son sólo ocasionales. Es en la clasificación de la sobrepoblación relativa donde Marx escribe los párrafos que se refieren específicamente al comportamiento reproductivo. Así, respecto a la parte *flotante* del ejército de reserva, dice:

"El crecimiento absoluto de esta fracción del proletariado reclama

2. Ibidem, pp. 534-535. J. Leguina ha formalizado, para los supuestos de composición orgánica de capital constante y creciente, el contenido de la ley (J. Leguina: "La Ley de Población en Marx y la Reproducción de la Fuerza de Trabajo". Zona Abierta, n.º 4, verano 1975).

una forma que incrementa su número aunque sus elementos se desgastan rápidamente. Reclama, por tanto, un relevo rápido de las generaciones obreras (para las demás clases de la población, no rige la misma ley). Esta necesidad social se satisface por medio de matrimonios prematuros, consecuencia necesaria de las condiciones en que viven los obreros de la gran industria, y mediante la prima que la explotación de los niños obreros brinda a la procreación".³

Aquí se articulan, si bien para un solo grupo social, las variables demográficas y las económicas: la demanda de fuerza de trabajo y las condiciones de vida (obviamente determinadas en la esfera económica) determinan la nupcialidad temprana y la propensión a la alta natalidad. Pero, ¿es extensible una ley particular de este tipo a otras "clases" de población? O existe una ley para cada "clase"? Si Marx pensaba esto último, no desarrolló los "otros" comportamientos. Y además cabría plantear una cuestión metodológica fundamental: el concepto de "clase" o grupo social cuyo comportamiento reproductivo queremos explicar. Porque es totalmente distinto referirse a las "clases" que se definen en un modo de producción (nivel, pues, abstracto, y en base al papel que cumplen en el proceso de acumulación) que hacerlo respecto a los grupos sociales que en un momento histórico concreto encontramos en una sociedad o formación social concreta. Y sólo en el primer caso estaríamos en el campo propio de la formulación de leyes de los modos de producción. Volveremos sobre este punto más adelante.

Respecto a la fracción *fluctuante* del ejército de reserva, Marx escribe:

"Esta categoría constituye al mismo tiempo un elemento de la clase obrera, que se reproduce a sí mismo y se eterniza, entrando en una proporción relativamente mayor que los demás elementos en el crecimiento total de aquella. De hecho, no sólo la masa de los nacimientos y defunciones, sino también la magnitud numérica de las familias se halla en razón inversa a la cuantía del salario, es decir, de la masa de medios de vida de que disponen las diversas categorías de obreros. Esta ley de la sociedad capitalista sonaría a disparatado entre salvajes, e incluso entre los habitantes civilizados de las colonias. Es una ley que recuerda la reproducción en masa de especies animales individualmente débiles y perseguidas".⁴

Aparentemente, aquí se podría encontrar la respuesta a la insuficiencia declarada del análisis demográfico de Marx. Aparece explícita una "ley de la sociedad capitalista" que relaciona inversamente fecundidad y salario (lo cual, además, iría en contra del "dogma económico"),

3. Ibidem, p. 544.

4. Ibidem, p. 545.

siendo factores significativos el papel económico de los hijos y las condiciones de miseria, promiscuidad y "degradación moral".⁵

En definitiva, la teoría demográfica de Marx se podría resumir así: la población obrera crece siempre, en el capitalismo, bajo la presión de factores vinculados a la dinámica de la acumulación de capital, que es la variable independiente. Tales factores se articulan en la existencia de una sobrepoblación relativa, que es producto exclusivo de la acumulación, y en ella se dan (en sus distintas fracciones) estos elementos (papel económico de los hijos, desgaste rápido de la fuerza de trabajo por sobreexplotación, condiciones degradadas de vida) que constituyen la base explicativa de su comportamiento reproductivo expansivo. En la medida en que el ejército de reserva no es un conjunto estable, sino que está en continua simbiosis con el ejército en activo, sus características demográficas (de la fecundidad) se extienden a la clase obrera en su conjunto. El crecimiento de ésta siempre aparecerá excesivo para las necesidades del capital y como en el MPC el acceso a los medios de producción determina el acceso a los medios de consumo (obtención de salario), este crecimiento del proletariado aparecerá también excesivo para los medios de vida, de consumo.

Aparentemente, con esta interpretación (simbiosis entre el ejército de reserva y el activo reproductivo), pues, la teoría de Marx sobre la población estaría completa, puesto que explica tanto el binomio población-recursos (ley de la sobrepoblación relativa) como el comportamiento reproductivo del proletariado (fecundidad inversa al salario). Pero esta conclusión obvia un problema: que ambas explicaciones se sitúan a niveles metodológicos distintos. Lo curioso es que, si obviamos esta matización, hay una gran similitud entre la teoría de Marx y las teorías demográficas no marxistas.

Esta similitud deriva del nivel concreto (propio del estudio de una formación social) de la explicación del comportamiento reproductivo según las "clases de la población" (obrero). En efecto, esta visión de Marx es perfectamente compatible, situada en la etapa histórica de la revolución industrial inglesa, con todas las teorías posteriores de la "movilidad social" (ascendente), o las teorías "culturales" de la población —en la terminología de Coontz⁶—. Para ello bastaría remarcar las condiciones sociales de las distintas fracciones de la(s) clase(s) obrera(s) como

5. Ibidem, pp. 584-585 respecto a la degradación moral; p. 591 respecto a la miseria.

6. S.H. Coontz; "Population Theories and the Economic Interpretation". Londres, Routledge and Kegan Paul Ltd., 1957. La versión castellana de esta obra corresponde a FCE, 1960. En ella se observan errores de traducción, empezando por el mismo título: "Teorías de la Población y su Interpretación Económica", que supone ya un cambio del sentido de la obra. Entre otros errores, además, cabe citar algunas confusiones entre "trabajo" y "fuerza de trabajo" (que se resuelven por el sentido del texto), y la traducción de "fertility" por "fertilidad", cuando debería ser "fecundidad".

factores fundamentales (y así lo hace Marx), para después ir viendo cómo tales condiciones han ido cambiando con el desarrollo del capitalismo; la "aportación marxista" quedaría reducida a la explicación de un momento histórico concreto que vivió el autor; se podría admitir su "ley" de correspondencia inversa fecundidad-salario para unas particularidades perfectamente especificadas espacial e históricamente. En resumen, la teoría demográfica de Marx sería tan particular como el momento histórico de la revolución industrial en sus primeras fases. Nada que ver pues, con un carácter general de modo de producción. La prueba sería que no podría explicar ni las paradojas demográficas del siglo XX ni las múltiples excepciones que surgen a la teoría convencional sobre la relación inversa natalidad-renta.

Ahora bien, una interpretación de este tipo sería en parte un falseamiento más fundamental para el tema: el papel de la valorización de la fuerza de trabajo en la reproducción de ésta. Precisamente éste es el nivel de análisis propio del modo de producción (independientemente de su concreción histórica). Se hace necesario, entonces, retomar los aspectos relacionados con la economía de la fuerza de trabajo tal y como se definen en el proceso de acumulación del capital, durante el cual se está incorporando fuerza de trabajo al proceso productivo de plusvalía y simultáneamente se está rechazando también fuerza de trabajo que se reproduce en el ejército industrial de reserva.

En base a este doble proceso definiremos más adelante las formas de reproducción de la fuerza de trabajo en el modo de producción capitalista. Por el momento, sólo nos queda destacar que, soslayando los aspectos de la valoración de la fuerza de trabajo antes apuntados, y quedándose exclusivamente con la ley de sobrepoblación relativa o la relación inversa salario-natalidad, es incluso posible descubrir similitudes entre Marx y Malthus (en la consideración del crecimiento demográfico como variable independiente) o elaborar opciones teóricas eclécticas entre ambos⁷. Cuestión grave por cuanto la obsesión de Marx es combatir la "ley de bronce" de los salarios (parte del dogma económico

7. Por referirnos sólo a análisis recientes, cabe citar a S. Hollander: "Marx and Malthusianism: Marx's Secular Path of Wages". *The American Economic Review*, vol. 74, n.º 1, marzo 1984, pp. 139-151. Y H.E. Daly: "A Marxian-Malthusian View of Poverty and Development". *Population Studies*, vol. XXV, n.º 1, mayo 1971; y "Marx and Malthus in North-East Brazil: A Note on the World's Largest Class Difference in Fertility and its Recent Trends". *Population Studies*, 39 (1985), pp. 329-338. Hollander, analizando la teoría del salario de Marx, muestra cómo es necesario suponer un aumento a largo plazo (e independiente) de la población y de la oferta de fuerza de trabajo para mantener la tendencia secular decreciente del salario. Daly, por su parte, mantiene que hay dos tipos de explotación: la económica y la "romana": los dueños de los medios de producción lo son también de los medios de control de natalidad, y las clases desposeídas están condenadas a reproducirse expansivamente, lo que repercute en su explotación económica. Es una singular combinación de los análisis marxista y malthusiano.

clásico, y asumida por el movimiento obrero lasalliano⁸) y el carácter natural del paro y la miseria.

Cabe insistir en que si consideramos en su conjunto el análisis de Marx, hay una diferencia profunda con cualquier visión "sociológica" o "cultural" del comportamiento demográfico, por más que él mismo no la desarrollara: la reproducción de la población, que es reproducción de la fuerza de trabajo, no se rige por los salarios (dogma económico clásico), sino por las condiciones de la acumulación capitalista plasmadas en la dinámica cuantitativa y cualitativa del ejército de reserva. Y ello, por encima de estratificaciones sociales (por lo demás, concretables en cada momento ó fase histórica de la acumulación), remite necesariamente, para establecer leyes generales, a las formas de valorización (o no valorización) de la fuerza de trabajo. El análisis "sociológico" concreto de Marx es una descripción de tales formas en su época. Lo que no explicitó (y de ahí el confusionismo entre su ley general de sobrepoblación capitalista, sus leyes de población por clases, y sus referencias a características sociológicas) es la relación entre la dinámica reproductiva y la valorización (o no) de la fuerza de trabajo. Si el ejército de reserva cumple un papel tan fundamental en su teoría demográfica es porque es el vehículo específico de articulación entre la reproducción del capital y la reproducción de la fuerza de trabajo. La insuficiencia fundamental radica en que la dinámica poblacional, en general, es considerada como variable independiente en determinados segmentos de su discurso, especialmente los referidos a la dinámica de salarios.

De alguna forma, se podría concluir que su "teoría general" demográfica (ley de "sobrepoblación relativa"), concebida a nivel propio de modo de producción, sólo se desarrolló, y a nivel de formación social, en una situación concreta: la que él conoció. Pero no explicitó formalmente el paso de un nivel metodológico al otro (por ejemplo, qué mecanismos podrían hacer variar la relación inversa salario-natalidad). Y ello, como a continuación se verá, da lugar a una situación teórica en la que los cambios sufridos en las características de la acumulación de capital y en la fuerza de trabajo no pueden verse recogidos y ligados simultáneamente con los ocurridos en la dinámica poblacional, sin una investigación teórica que articule ambos sobre una base explícita de esa formulación ausente en Marx.

8. C. Marx: "Crítica al Programa de Gotha". En "Obras Escogidas", Moscú, Progreso, 1955. Tomo II, pp. 19-20.

3. MARXISMO Y LEYES DEMOGRÁFICAS

Si Marx no acaba de elaborar una teoría general de la dinámica poblacional, básicamente a causa de la ausencia, en su análisis, del "modus operandi" que articule las leyes estructurales (en las que las variables de la acumulación de capital son las independientes) con las del comportamiento reproductivo, sus seguidores inmediatos más cualificados tampoco van a aportar nada significativamente nuevo a este tema, con el agravante de que, al no desarrollar la endogenidad del comportamiento reproductivo, se está actuando igual que los malthusianos (la población y su crecimiento es una variable independiente), y con la única diferencia de que a la población no se le hace cumplir un papel motor en el desarrollo (o subdesarrollo) social, ó en el cambio social, que los marxistas reservan a la lucha de clases.

En efecto, la preocupación básica de los marxistas al respecto fue (y es) seguir combatiendo el malthusianismo, con la escueta herencia de Marx, en torno a tres cuestiones: la metodológica (con su mala resolución entre los niveles "modo de producción" y "formación social"), la empírica (mostrando una confianza sin límites en el "progreso"), y la político-ideológica (negándose a aceptar otras causas a la pobreza y, más modernamente, al subdesarrollo, que no fueran las propias del capitalismo).

El primer caso sintomático al respecto lo tenemos en V.I. Lenin. Si bien en muchos campos este autor ha significado la recalificación de las ideas de Marx, en el tema que aquí se trata en un ejemplo casi perfecto respecto a la aportación no novedosa. Su preocupación en el tema no va más allá de la reiteración del análisis de Marx en lo que concierne a su oposición a la metodología malthusiana. Y así, en su análisis de la Rusia zarista, en polémica con el "romanticismo económico" y los populistas, critica a aquellos que veían en la sobrepoblación agrícola, derivada de un comportamiento reproductivo del campesinado tachado de "anárquico", la miseria de la población rural rusa. Según él, ésta era causada por la dinámica acelerada de la capitalización del agro, y la superpoblación "relativa" era un producto más, y necesario, de la acumulación: la reforma agraria, que suponía el desplazamiento de pequeños campesinos y el final de las formas colectivas de explotación, no era sino un mecanismo de ésta.⁹

Lenin escribió párrafos que denotan una perfecta asimilación del análisis de Marx para combatir el malthusianismo: el carácter *estructural* de las leyes de población:

9. V.I. Lenin: "Escritos Económicos". Madrid, Siglo XXI, 1974. Vol. I, pp. 193-194; Vol. III, pp. 111-112.

“Las condiciones de multiplicación del hombre dependen directamente de la estructura de los distintos organismos sociales, y, por tanto la ley de la población debe ser estudiada en cada uno de los organismos por separado y no “abstractamente”, sin tomar en consideración las distintas formas históricas de organización de la sociedad (...) La teoría de Marx no corta, ni mucho menos, el hilo que engarza la naturaleza orgánica hasta llegar al hombre: esta teoría exige únicamente que el “problema obrero” —que como tal sólo existe en la sociedad capitalista— no se resuelva basándose en “investigaciones de carácter general” relativas a la multiplicación del hombre, sino tomando como base investigaciones especiales de las leyes que rigen las relaciones capitalistas”.¹⁰

“¿Qué significa “colocar el problema de la población sobre el terreno histórico-social”? Significa investigar por separado la ley de población de cada sistema histórico de economía y estudiar su vínculo y relación con el sistema de que se trata”.¹¹

Como se puede apreciar por estas citas, Lenin, al asimilar el carácter *estructural* de las leyes de población, reitera a Marx, pero se queda precisamente ahí. Es una reiteración también, pues, de las insuficiencias.

La teoría marxista explica el origen (estructural) de la superpoblación, pero no integra al mismo nivel (estructural) el análisis del comportamiento reproductivo, no acaba de explicar qué “mecanismos precisos”, si es que existen, ligán la estructura con esa parcela de la dinámica de la población. De tal forma que en Lenin cabe decir lo mismo que en Marx: una teoría de la dinámica cuantitativa y cualitativa de la *población activa*, por más que parte importantísima, no puede ser considerada como una teoría general de población ni, por tanto, dar lugar a una “ley general” de población.

El aspecto político-ideológico de antimalthusianismo es lo más explícito. El afán de combatir la “ideología burguesa” en este campo (representada por los llamamientos al control de población), le hizo escribir en 1913, en relación a las reivindicaciones de la clase médica sobre la liberalización del aborto y los medios anticonceptivos, el artículo “La clase obrera y el Neomalthusianismo”, en el que pretende un claro desmarque entre el “neomalthusianismo social” y los “derechos de los ciudadanos”, llegando a esbozar, implícitamente, el papel del crecimiento numérico (por reproducción) del proletariado como arma política revolucionaria:

10. Ibidem, Vol. I, p. 191.

11. Ibidem, Vol. III, p. 109.

“(…)“Parir hijos para que luego sean estropeados”... ¿Sólo para eso? ¿Por qué no para que *luchen* mejor, de modo más unido, consciente y resuelto que nosotros contra las condiciones actuales de vida, que estropean y arruinan nuestra generación?”.

En esto consiste la diferencia radical entre la psicología del campesino, del artesano, del intelectual, del pequeño burgués en general, y la del proletario. El pequeño burgués ve y siente que se dirige a la ruina, que la vida se le hace cada vez más difícil, (...) y que su situación y la de su familia resultan más desesperadas cada día (...).

(...) Luchamos mejor que nuestros padres. Nuestros hijos lucharán mejor que nosotros y *vencerán* (...).

(...) Estamos ya sentando los cimientos del nuevo edificio, y nuestros hijos terminarán su construcción.

Por eso —y sólo eso— somos enemigos incondicionales del neomalthusianismo, propio sólo de las parejas pequeñoburguesas insensibles y egoístas, que cuchichean despavoridas: vivamos nosotros, Dios mediante, como podamos, y mejor será no tener hijos.

Por supuesto, eso no nos impide en modo alguno, exigir la abolición absoluta de todas las leyes contra el aborto o contra la difusión de literatura médica sobre medidas anticonceptivas, etc. Tales leyes no muestran sino la hipocresía de las clases dominantes (...) Una cosa es la libertad para la propaganda médica y la protección de los derechos democráticos elementales de los ciudadanos, hombres y mujeres, y otra cosa es la teoría social del neomalthusianismo (...).¹²

Con Rosa Luxemburgo pasa algo distinto al caso de Lenin: sus referencias a la población y sus leyes, el estar imbricadas en un análisis de la acumulación de capital (caracterizado por el problema de la realización de la plusvalía, o conversión de la plusvalía en capital), que es de un nivel teórico más abstracto que el del análisis de una formación social concreta (caso de Lenin y la Rusia zarista), son más completas, si bien adolecen de la misma insuficiencia crónica de análisis estructural del comportamiento reproductivo.

El grueso de su aportación se halla en su “anticrítica” frente a Otto Bauer, quien, viniendo a representar, en su crítica a las teorías de la autora, la ortodoxia de la jerarquía de la socialdemocracia, disconforme con el carácter “herético” de éstas, vuelve a caer a su vez en el dogma económico (en su versión “moderna”: la dinámica de la población

—obrero— es la variable independiente a la que se irá adecuando la acumulación), con lo que la respuesta de R. Luxemburgo, para “restituir” a Marx, se sitúa a niveles metodológicos (papel de la población en la acumulación); pero, además, formula una particular ley de población, articulando los dos ejes, para el MPC: una tendencia decreciente de la fecundidad.

Para Bauer, el crecimiento demográfico basaría la ampliación continua del mercado, necesaria para la realización de la plusvalía. R. Luxemburgo, rechazando este argumento, *constata*, en primer lugar, *la caída del ritmo de crecimiento en los países europeos y Estados Unidos de América*, así como el crecimiento demográfico en los países “no capitalistas” (Malasia, Nigeria, Borneo, Hong Kong).¹³

En segundo lugar, entonces, plantea el lugar de la población respecto a la acumulación:

“Es evidente que el crecimiento anual de la “humanidad” sólo puede tener importancia para la acumulación capitalista en la medida en que la humanidad sea consumidora de mercancías capitalistas (...) Pero “El círculo de compradores de mercancías puede aumentar mientras la población descende”.¹⁴

El paso siguiente es articular lo “demográfico” con lo “económico”:

“En los dos factores de este crecimiento (demográfico): número de nacimientos y mortalidad, vemos en todos los países capitalistas dos movimientos contrapuestos: el número de nacimientos descende en todas partes de un modo general y constante (...).

Según el factor que actúe con más o menos fuerza será más lento o más rápido el crecimiento de la población. Pero, en todo caso, y en todos los sentidos, es la evolución del capitalismo, con sus concomitancias económicas, sociales, corporales y espirituales; *es la acumulación de capital la que influye sobre el crecimiento de la población, y lo determina, y no a la inversa*. Más aún: en general puede advertirse que la evolución capitalista actúa sobre el movimiento de la población en el sentido de que, con más o menos rapidez, conduce seguramente a contener el crecimiento de la población (...).

El resultado general es éste: *cuanto más rápida es la acumulación, tanto más lento el crecimiento de la población*”¹⁵

13. R. Luxemburgo; “La Acumulación de Capital”. Barcelona, Grijalbo, 1978; p. 421.

14. Ibidem, p. 422.

15. Ibidem, pp. 422-423.

Aparece aquí, explícitamente formulada, una ley de comportamiento demográfico, también explícitamente considerado como variable dependiente de la acumulación. Ley que, por cierto, si bien reflejaba la realidad de las formaciones sociales del Centro imperialista, *está formulada en términos de modo de producción*, generales, y no viene a coincidir con la que formuló tangencialmente Marx (relación inversa salarios-fecundidad) a menos que se entendiese en una visión conjunta de la clase obrera mundial (que no es el caso).

Rosa Luxemburgo llega, así, a deducir la ley de la población en base a la observación de datos que le ofrece la realidad. A la hora de explicar el "modus operandi" el nexo formal entre la acumulación y la ley, es donde se vuelve a encontrar la insuficiencia: sólo hay vagas alusiones a las variables de este comportamiento reproductivo:

"todos los estadistas, sociólogos, y médicos, atribuyen este fenómeno a la influencia de la vida en las grandes ciudades, a la industria fabril, a la inseguridad de la existencia, al progreso cultural, etc.; en suma, a los efectos de la civilización capitalista".¹⁶

Y dice más adelante:

"(...) En la sociedad actual cada clase sigue sus propias leyes de población".¹⁷

Pero, aparte de estas referencias a las variables de la "civilización" capitalista y las diferencias clasistas, ya no se encuentran, en este contexto teórico, más especificaciones. Hay que tener presente el contexto polémico en que se enmarca esta aportación de R. Luxemburgo, y en este sentido, dos puntos merecen ser destacados:

En primer lugar, la restitución metodológica del tema poblacional como variable dependiente. Bauer, como se ha dicho, implícitamente, considera lo contrario. Para ello asimila "población" y "población obrera" al no considerar más que dos clases (capitalista y proletarios), el crecimiento de la más numerosa sólo puede provenir de su aumento natural.

"Ella (la clase obrera) y su crecimiento natural son el eje en torno al cual gira la vida económica (de la economía mundial). De ese eje depende el capital variable (y con él, en la proporción técnica exigible, el constante). Unas veces el capital existente es demasiado pequeño para ocupar a todos los proletarios, y entonces explota el sobrante de éstos por medio de los salarios bajos; otras veces es demasiado grande para hallar bastantes proletarios, y entonces se aniquila a sí mismo en una crisis; en todo caso, el movimiento entero de la producción y sus alternativas no son más que una aspiración eter-

16. Ibidem, p. 423.

17. Ibidem, p. 425.

na del capital a adaptar sus dimensiones al número de proletarios y a su aumento natural.

Esta es la quintaesencia del mecanismo de Bauer (...).¹⁸

Para ella, los mecanismos de funcionamiento del capital son los contrarios: el descenso de los salarios va de la mano con el aumento del paro; su subida, con el aumento de la ocupación. El elemento regulador (el único posible, además), es el sector no capitalista, tanto a nivel humano (proporcionando nuevos proletarios) como económico (permitiendo la realización y obtención de beneficios), y no la adecuación entre el capital variable y la población obrera. En la época del imperialismo y la "economía mundial", con bajas tasas de crecimiento demográfico en las economías "capitalistas", esta idea resulta fundamental a tener en cuenta para pensar en la "clase obrera mundial" como algo complejo y con un desarrollo desigual. Si bien no es este el pensamiento concreto de la autora, su derivación, aislándola de su teoría general de la acumulación, sí que puede ser realizada, y constituye una sugestiva aportación: tener en cuenta el papel de la población "no capitalista" en la acumulación de capital.

En segundo lugar, el comportamiento reproductivo en el capitalismo desarrollado no se puede desligar de la reproducción del capital en su conjunto. Aunque esta afirmación no esté presente en el contexto de la polémica, se deduce de ella. Lo que ocurre es que, como se ha dicho, R. Luxemburgo no profundiza en ello, y su articulación de lo económico y lo demográfico queda reducida a un dualismo (sector capitalista/sector no capitalista) en el que al menos un elemento queda definido (fecundidad baja en el sector capitalista). Como los dos sectores son necesariamente anexos y están interrelacionados en la y para la reproducción del capital, según la teoría, entonces los comportamientos reproductivos de ambos (diferenciado en cada uno las diferenciales de clase) deben también ser pensados en una sola globalidad, por más compleja que ésta resulte. Esta es la segunda idea que, sin estar explícita en su análisis, cabe derivar de él a los propósitos de una reformulación marxista de la explicación del comportamiento reproductivo.

Por último, cabe destacar el pensamiento académico soviético actual, en lo que se refiere a las insuficiencias analíticas sobre el comportamiento demográfico en el capitalismo, que la institucionalización estalinista del "marxismo-leninismo" como "doctrina científica" ha hecho más evidentes. La preocupación básica ha sido en este caso combatir el neomalthusianismo frente al problema demográfico de los países subdesarrollados, y aún en ese campo hay textos contradictorios.¹⁹ En el

18. Ibidem, p. 432.

19. D. Valentei (dir.): "Teoría de la Población". Moscú, Progreso, 1978; pp. 337 y ss.

aspecto metodológico, no se sale de una mera reiteración sintetizada y adaptada a la "fase actual del imperialismo" de los argumentos marxistas clásicos acerca de la sobrepoblación relativa y las causas de la miseria y del subdesarrollo. Por otra parte, se introducen algunas "novedades" metodológicas. El grueso de la argumentación lo podríamos resumir de la siguiente forma: Existen leyes "demográficas" y leyes "económicas" (la de sobrepoblación relativa sería del segundo tipo). A pesar de pretendida existencia de una teoría general marxista-leninista al respecto, se admite que el comportamiento reproductivo está todavía por explicar convincentemente. Se declara que los procesos demográficos tienen cierta autonomía, incluso por encima de los modos de producción. Y en la fase actual del capitalismo, en la que el desarrollo de las fuerzas productivas exige muy poco capital variable, "el exceso de capital cuando sobra la población influye en la sociedad burguesa, a través de muchos grados intermedios, sobre la decisión de los esposos acerca de si van a tener el segundo o tercer hijo".²⁰ Estos grados intermedios no dejan de ser explicitados ulteriormente como las típicas variables intermedias del análisis sociológico-demográfico, que en este caso se integran en una teoría "microambiental" del comportamiento reproductivo, basada en una óptica subjetivista "de la orientación" según las necesidades:

"La intensidad de la natalidad es una categoría socio-biológica. El número de nacimientos a escala de la sociedad y, a fin de cuentas, en cada familia, depende de muchísimos factores, incluyendo tan importantes como la edad de los contrayentes, la regulación intrafamiliar del número de hijos, la soltería de mujeres, la esterilidad, la proporción de los nacidos muertos, etc. Pero ellos no son los únicos que determinan el nivel de natalidad. Desempeñan un papel excepcional la posición de la mujer, el grado de satisfacción de las demandas materiales y culturales de la población, el nivel cultural de los padres y su ejemplo en general, la legislación que refleja una u otra política respecto a la población, la influencia de la guerra, la mortalidad infantil, las peculiaridades nacionales de la conducta demográfica, el desarrollo de la vida urbana y otros factores naturales y sociales".²¹

"Diríase que, en varios casos, los mismos "factores" (industrialización, urbanización, nivel de cultura general y participación de la mujer en la producción social) dejan de provocar la tendencia descendente de la natalidad. Estamos convencidos de que esto se debe precisamente a la influencia de los

20. Ibidem, p. 37.

21. Ibidem, p. 16.

cambios en las necesidades individuales. En otros términos, el nivel concreto de natalidad lo determinan, estando difundida la regulación intrafamiliar, tanto el nivel existente de las necesidades como la correlación de éstas y el consumo real".²²

Así, después de una interpretación "histórico-materialista" del comportamiento demográfico, después de reiteradas citas del "marxismo leninismo" sobre la importancia de las variables estructurales..., el análisis soviético remite a una explicación "microeconómica" difícil de distinguir de las propuestas por Leibenstein, Becker, Willis, Easterlin u otros autores de las *New Home Economics*, y con la desventaja de que este último análisis está formalizado en modelos contrastables y contrastados (con mayor o menor fortuna), y no pretende ser una explicación "general". Y en la terminología soviética, es un conjunto de teorías "burguesas" y, en muchos casos, neomalthusianas.

4. DEMANDA DE FUERZA DE TRABAJO Y COMPORTAMIENTO REPRODUCTIVO: UN ESQUEMA ANALÍTICO ALTERNATIVO

A pesar de las insuficiencias manifiestas, desde los clásicos, pasando por Marx y sus seguidores, el elemento común a la hora de endogenizar el comportamiento reproductivo en el conjunto del análisis económico ha sido la consideración de la demanda de fuerza de trabajo como el nexo fundamental entre la esfera económica y la demográfica. En esta tradición, y ofreciendo una teoría completa sobre el comportamiento reproductivo, la obra de S.H. Coontz aparece como una de las pocas aportaciones, si no la única, que desde el campo marxista pretende engarzar definitivamente lo demográfico con lo económico. La explicación del comportamiento reproductivo la articula este autor en torno a la demanda de fuerza de trabajo y del coste de reproducción de esa fuerza de trabajo en relación con el ingreso o la renta, relación que es su variable "estratégica". Así, la caída secular de la demanda de fuerza de trabajo y la mayor cualificación exigida repercute doblemente, presionando hacia la baja, a este ratio, lo que se manifiesta como la "transición demográfica". Aumentos coyunturales de la demanda de fuerza de trabajo, sobre todo en su parte menos cualificada relativamente, explican paradojas demográficas del periodo posbélico (*baby-boom*).

La explicación económica de Coontz, tachada de "simplista" por los demógrafos²³, tiene, a mi parecer una gran virtud y una gran deficiencia, ambas relacionadas con su sencillez —que no simplismo—. La gran virtud es explicar el nexo economía-demografía al nivel más pro-

22. Ibidem, p. 294.

23. Reseña en *Population*, julio-sept. 1957, n.º 3, pp. 536-537.

fundo (de las variables más genéricas de la acumulación de capital) y definitivo. La gran deficiencia es que no formaliza en variables empíricas su tesis, expuesta de forma literaria; el ratio ingreso/coste de la FT es difícil de cuantificar, aunque intuitivamente aparezca claro. De hecho, en la aproximación microeconómica de la New Home Economics, ya sea en la función de producción doméstica de Willis, ya en el status relativo de Easterlin, o en la dinámica comprensiva del status de Leibenstein²⁴, se está plasmando esta "variable estratégica" de Coontz. Pero, obviamente, desde otro punto de vista analítico y otro nivel metodológico. Por otra parte, esta asimilación nos demuestra también cierto "economicismo", cierta universalización de los mecanismos propios del modo de producción capitalista a cualquier "racionalidad" del proceso de reproducción de la población, lo que queda más patente en la consideración del papel económico de la familia como eje explicativo de las sociedades precapitalistas. En este sentido, una visión más "estructural" que de "teoría económica" puede ampliar la explicación económica de Coontz, y en esta línea presentamos el siguiente esquema analítico.

Después de haber puesto de manifiesto la ausencia de una articulación entre el mundo de la acumulación y el del comportamiento reproductivo, es obvio que en el esquema analítico que a continuación se propone esta articulación ha de estar presente. Lo está en base a la consideración de la fuerza de trabajo (FT) como mercancía, signo o característica propia del modo de producción capitalista. Al hablar, entonces, de la reproducción de la fuerza de trabajo podemos pensar en la producción de una mercancía especial, cuyo valor de uso y de cambio están relacionados antagónicamente desde el punto de vista de los agentes económicos que se relacionan en su compraventa: la economía doméstica (vendedora) y el capitalista (comprador). Como en toda compraventa, lo que interesa a la parte compradora es el valor de uso, y a la vendedora el valor de cambio. Sólo que en este caso la utilidad para el capitalista del valor de uso (el trabajo) está en que sea lo más grande posible respecto a su valor de cambio. Y para la familia, si el valor de cambio no basta para la subsistencia social, el valor de uso vuelve a contar para ella en el marco del modo de producción doméstico. Evidentemente no nos planteamos ahora el grado de conciencia o autoconciencia que tienen los protagonistas del intercambio, sino que simplemente constatamos que el carácter de mercancía de la fuerza de trabajo crea una tensión

24. Por citar sólo aportaciones representativas del núcleo analítico de las New Home Economic, H. Leibenstein: "The Economic Theory of Fertility Decline". *The Quarterly Journal of Economics*, vol. LXXXIX, n.º 1, feb. 1975; R.J. Willis: "A New Approach to the Economic Theory of Fertility Behavior". *Journal of Political Economy*, vol. 81, n.º 2, Parte II, marzo-abril 1973; R. Easterlin: "Relative Economic Status and the American Fertility Swing", en E.B. Sheldon (ed.): "Family Economic Behavior: Problems and Prospects". Toronto y Filadelfia, Lippincott, 1973.

desde el mismo proceso de su reproducción: mientras que el productor buscará el equilibrio coste/ingreso, el comprador busca el permanente desequilibrio. Por otra parte, este desequilibrio se puede conseguir ampliar bien de una forma absoluta —mecanismo de producción de plusvalía absoluta, o “modo de acumulación extensivo”—, o relativa —mecanismos de producción de plusvalía relativa, o modo intensivo de acumulación—. En cualquier caso, la disociación entre la producción de personas y de fuerza de trabajo se articula en esta diferencia: al tener el carácter de mercancía, la fuerza de trabajo tiene un proceso de reproducción económico. Los procesos de producción de mercancías que configuran el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo entran en la esfera productiva y son parte del proceso de producción social. Y éste se rige, a su vez, por leyes económicas definidas por el modo de producción, entre otras la búsqueda y apropiación del máximo beneficio privado. Es a través, entonces, de esta ubicación de la economía de la fuerza de trabajo como el modo de producción afecta a la producción de personas, o sea al proceso de reproducción de la población. Es decir, por la reproducción de la fuerza de trabajo se influye en la producción de personas.

Respecto a la producción capitalista de fuerza de trabajo, cabe aplicarle lo que es uno de los puntales analíticos en el análisis marxista de la producción de mercancías en general: la *sobreproducción*. Esta sobreproducción tiene, al menos, dos elementos definitorios que interesa destacar en nuestro contexto: en primer lugar, el que es consecuencia de la *anarquía* de la producción (o inversión) regida por las leyes de la acumulación capitalista, resultado a su vez de la contradicción entre las esferas individual y social. En el capitalismo moderno se intenta combatir esta anarquía con mayor intervención estatal, la “planificación indicativa”, etc. En segundo lugar, hay que destacar el carácter *relativo* de la sobreproducción. En efecto, tanto el aspecto de “exceso” de capacidad productiva como el de mercancías sin vender son “relativos” respecto a la tasa de beneficio, de la misma forma que la insuficiencia de la demanda solvente es *relativa* a la dinámica de la relación beneficio-salario, que es antagónica en el MPC.

Por lo tanto, hay que hablar propiamente de “sobreproducción capitalista”, que es “relativa” respecto al beneficio que se quiere obtener o respecto a la capacidad adquisitiva que las *relaciones de producción*, plasmadas en la relación tasa de beneficio/tasa de salarios, *determinan*.

Pues bien, en nuestra opinión la tesis marxista clásica de la sobreproducción relativa, como ley de población del MPC, se puede y debe *reformular* a partir de la aplicación de estas dos características de la sobreproducción de mercancías a la producción de la mercancía especial FT.

Al asimilar la sobreproducción de mercancías y la de la mercancía especial FT y que explicitar, entonces, en qué consiste el carácter anárquico de la producción de FT y el carácter relativo de su sobreproducción.

La anarquía de la producción de FT se origina en la necesidad contradictoria del capital de valorizar, y a la vez dejar de valorizar, FT. Por una parte, y como única fuente de valor capaz de crear más valor, la FT tiene que desarrollarse cada vez más, cualitativamente, para responder al progreso general de las fuerzas productivas, de las que es la principal. Tiene que entrar en el proceso de producción, para valorizar el capital (producir plusvalía), con unas características cuantitativas y cualitativas determinadas por el proceso técnico. Ahora bien, el coste de esa FT en continua expansión como fuerza productiva, es un coste para el capitalista. Los intereses de la acumulación exigen, entonces, reducir la incidencia de ese factor negativo, por dos vías: la asimilación por la globalidad del sistema social de parte de ese coste, y la disminución del valor de la FT mediante el progreso de las fuerzas productivas. El descenso relativo del capital variable, la sustitución de FT por máquinas, el paso de la valoración de la FT individual a familiar, y la configuración cambiante del ejército de reserva, son elementos típicos de esa estrategia. Y así, se produce FT que se valorizará (se empleará, recibirá salario, producirá plusvalía) y FT no valorizable (que servirá para reducir el coste de la FT: presión a la baja de los salarios, trabajo doméstico,...). Contrariamente a las otras mercancías, la sobreproducción de FT tiende a incrementar la tasa de ganancia, al bajar el precio de la FT pero no el del trabajo. Y este proceso de empleo y desempleo simultáneos de FT, característico de la dinámica de la acumulación capitalista, es *único*, lo que determina que la reproducción de la FT en su conjunto también quepa verla como proceso único.

El lugar de la reproducción de la FT es la familia. Desde su punto de vista, se producción de FT se debe amoldar a las características del sistema para conseguir la subsistencia y reproducción familiares (acceder al empleo e ingresos). Pero la propia esencia del sistema impide la cabal correspondencia entre la esfera individual de producción de FT (la familiar) y la necesidad social (plasmada en la DFT), ya que los valores de uso y de cambio para la familia y el capitalista son distintos, mostrándose en esta diferencia la disociación PRP/PRFT antes aludida. Y en esta falta de correspondencia se origina el *carácter anárquico* de la producción de FT; es decir, la producción familiar se enfrenta permanentemente a la dinámica de una acumulación que exige FT tanto para ser utilizada como para ser desechada. El próximo paso a dar será, entonces, analizar las reproducciones de ambas FT (la que realiza su valor de cambio y la que no). Pero antes de entrar en ello, nos referiremos al

“carácter relativo” de la sobreproducción de FT.

Es éste el aspecto principal desarrollado por Marx, y poco hay que añadir: la sobrepoblación *es relativa a las necesidades del capital de valorizar FT*, y no depende en absoluto del tamaño poblacional. En un modo de producción en el que los recursos de la sociedad son tales en tanto en cuanto *son a su vez capital*, la categoría del “absoluto” es impensable sin hacer referencia a la especificidad estructural, por ser imposible definir el monto de estos recursos (que no son sólo los naturales), sobre los que podría exceder una posible sobrepoblación “absoluta”, como algo independiente (físico) de las leyes de producción de ese capital.

Ahora analicemos qué tienen que ver la forma valor y la no valor con las categorías y mecanismos de la valorización del capital. Recapitulemos primero respecto a la forma valor: nos encontramos con una fuerza de trabajo que va a ser valorizada como capital variable. Al capital le interesa que éste le sea lo más rentable posible. En la fase capitalista en la que, por el desarrollo de las fuerzas productivas predomina la producción de plusvalía absoluta, ésto se consigue alargando al máximo la jornada de trabajo y superexplotando la fuerza de trabajo, por lo tanto se necesita un rápido reemplazo. Ante un coste mínimo pero estable (cuasi el fisiológico), el salario bajo tiende a hacer el ratio “renta/coste FT” variable pero proclive a un comportamiento expansivo, puesto que la demanda de fuerza de trabajo no cualificada aumenta. En una fase ulterior de demanda más cualificada, con un coste superior, y un modelo de acumulación basado en la producción de plusvalía relativa, se trata de bajar los salarios reales disminuyendo o bien los monetarios (cosa difícil, pues en esta fase ya existen sindicatos, estamos en la fase monopolista) o bien aumentado la cualificación exigida, o ambas cosas a la vez. En ambos casos, en la medida en que todo ello es reflejo de una caída en la demanda de fuerza de trabajo, el ratio renta/coste presionará a un comportamiento reproductivo restrictivo.

En suma, la valoración del capital variable tendencialmente declinante obliga a restringir el tamaño familiar, excepto en las ocasiones en que predomine el modo de acumulación extensivo.

Analizamos ahora la forma no valor: se trata de reproducir una fuerza de trabajo que no se valoriza directamente como capital variable, sino indirectamente a través de su presión a la baja del salario y el coste de reproducción de la fuerza de trabajo. En la medida en que el salario no existe como tal para la fuerza de trabajo que no accede al mercado de trabajo, el capital está interesado en el mantenimiento de esta forma, pues no le ocasiona costes y sí beneficios indirectos. Los ámbitos de reproducción de esta FT son dados por modos de producción no capitalistas, pero que coexisten con el capitalista (de una forma más o menos

importante) y se articulan con él en la estructura e infraestructura de las formaciones sociales capitalistas de una forma diferenciada según el desarrollo histórico de las formaciones sociales. Estos modos de producción son el doméstico, el mercantil simple y el de subsistencia. La forma de articulación con el modo de producción capitalista diferencia dos grandes tipos de desarrollo capitalista: el autocentrado (el modo de producción capitalista tiende a eliminar a los restantes) y el periférico (el modo de producción capitalista no elimina, sino que subordina a los restantes a sus leyes de acumulación). El capitalismo periférico es el que ofrece, así, más ámbitos para la reproducción de la fuerza de trabajo en su forma no valor.

Las leyes de producción de la fuerza de trabajo (definidas al nivel "modo de producción") se plasmarán en el comportamiento reproductivo real (nivel "formación social") por medio de la adecuación de la oferta de fuerza de trabajo a la demanda de la misma. Y podemos establecer una lógica en esta respuesta tanto a nivel objetivo (el comportamiento reproductivo observable) como subjetivo (como "racionalizan" su respuesta las economías domésticas).

En la forma valor, que se encuentra básicamente en la asalarización, deducimos, según la tradición clásica y, sobre todo, del análisis de S.H. Coontz, que esta respuesta se amoldará a los cambios estructurales en la demanda de fuerza de trabajo. Un aumento de ésta, y más en su componente no cualificado, supondrá un incentivo a la fecundidad. Un descenso relativo (debido al desarrollo de las fuerzas productivas), o un incremento en la cualificación exigida, supondrá a través de la variación del ratio renta/coste de producción de esa fuerza de trabajo, una presión a la baja en el tamaño familiar.

La forma valor, abrumadoramente mayoritaria en los países desarrollados, explica objetivamente la polémica "transición demográfica" que en ellos se ha dado. Subjetivamente, el análisis de las New Home Economics da cuenta de las variables concretas, relacionadas con el coste de producción de la fuerza de trabajo (salarios masculino y femenino, capital humano de la madre, coste de los hijos, etc.). Incluso los análisis concretos de Marx y Rosa Luxemburgo, por ejemplo, se refieren a esta forma de reproducción en concreto.

Incluso en la explicación del baby boom posbélico se hace patente la estrecha relación entre la dinámica del empleo asalariado (variable empírica que refleja la demanda de FT que se reproduce en la forma valor) no agrícola y la de la fecundidad.²⁵

25. En mi Tesis Doctoral: "La Economía de la Fuerza de trabajo y el Proceso de Reproducción de la Población: Un Enfoque Estructural" (Universidad de Barcelona, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, no publicada) he relacionado la dinámica del empleo y la de la fecundidad en Estados Unidos en el período 1929-1959, retrasando las variables economí-

Respecto a la reproducción de la fuerza de trabajo en la forma no valor, desde un punto de vista ortodoxo o convencional, estas esferas son consideradas reminiscencias precapitalistas, y a lo más que se llega en el análisis convencional es a yuxtaponerlas a la esfera “moderna”, capitalista, mediante la teoría dualista. Y aquí está la base de la exogenización de la dinámica demográfica respecto a la dinámica de la acumulación.

Por el contrario, si consideramos que estas esferas están articuladas estructuralmente al modelo de acumulación (que hace entonces “periféricas” a estas estructuras resultantes), la subsistencia y reproducción de los ámbitos económicos de la forma no valor están, pues, determinados por el modelo concreto de desarrollo del modo de producción capitalista. De la misma forma que el desarrollo y el subdesarrollo son las dos caras de la misma moneda, el sistema capitalista mundial, las dos formas de reproducción de la fuerza de trabajo, la valor y la no valor, son también las dos caras del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo mundial, categoría mercantil que se mundializa en la etapa de la acumulación de capital a escala mundial. Podemos concluir, en definitiva, que la creación y desarrollo de los ámbitos de existencia de la forma no valor son frutos *exclusivos* de las características de la acumulación.

Y al considerar las consecuencias demográficas de estas formas de reproducción, encontramos que la forma no valor supone un comportamiento expansivo, por cuanto el valor de uso de la fuerza de trabajo predomina sobre su “inexistente” valor de cambio. La lectura demográfica de este predominio es que si lo que importa es la capacidad familiar de trabajo, que es lo que asegura la reproducción en los ámbitos en que se da la forma no valor, el tamaño familiar tenderá a ser extenso, los mecanismos de regulación del coste de reproducción de la fuerza de trabajo no operan como en el caso de la forma valor, y están dadas las bases estructurales económicas para un comportamiento reproductivo expansivo. Los mecanismos concretos aparecerán como variables intermedias (tradiciones, sicología social, mortalidad infantil, etc.) que son las variables de “oferta” de las New Home Economics, variables que estas teorías no logran integrar plenamente en su análisis. Y no pueden hacerlo porque obvian u olvidan lo fundamental: que previamente a las consecuencias demográficas, los ámbitos económicos que las hacen posibles ya están definidos y condicionados por la acumulación en su conjunto.

...A...

cas de la demanda de fuerza de trabajo un año respecto a las demográficas (natalidad y fecundidad), para dejar explícito el carácter de variables independientes que el esquema analítico confiere a las primeras. Entre otros resultados, cabe destacar, al hacer regresiones simples con números índices, el $R^2 = 0.92$ entre el empleo asalariado no agrícola y la tasa bruta de natalidad y el $R^2 = 0.95$ entre el mismo y la tasa de fecundidad.

En nuestro esquema, pues, el comportamiento reproductivo periférico, expansivo, se explica como consecuencia o como variable dependiente de la forma no valor de reproducción. Cabe esperar, por tanto, que en la medida en que esta forma encuentre ámbitos de funcionamiento, y según su importancia, las bases para un tamaño familiar grande se mantendrán, por más políticas "superestructurales" que se apliquen.

En este sentido, cabría hacer las siguientes reflexiones finales:

1.— En la medida en que el comportamiento reproductivo se hace depender de las variables estructurales económicas, el binomio población-recursos se relativiza en la propia estructura económica, porque en ella quedan definidos ambos polos: la producción de la fuerza de trabajo y la producción de los recursos.

2.— En lo que se refiere al comportamiento reproductivo, cabe decir que, en la esfera valor, la reproducción de la fuerza de trabajo, y, a través de ella, el proceso de reproducción de la población, responde a los cambios cuantitativos y cualitativos de la demanda de fuerza de trabajo. A nivel objetivo, ésta es la base estructural de influencia de la dinámica y forma de la acumulación de capital sobre el comportamiento demográfico.

A nivel subjetivo, esta determinación se vive, por parte de las familias, como restricciones a una lógica reproductiva según las clases sociales. Para la mayoría, o gran parte de la población de las formaciones sociales capitalistas centrales, que vive de la renta salarial, su lógica reproductiva asume contenido económico, por ser precisamente la instancia económica la dominante en el modo de producción capitalista.

Para la mayoría, o gran parte de la población de las formaciones sociales capitalistas periféricas, la propia forma de acumulación periférica les hace asumir su reproducción en la forma no valor. Es una fuerza de trabajo socialmente necesaria sólo en la medida en que se muestra socialmente útil para la acumulación, y se muestra así precisamente desarrollando su valor de uso en el entorno familiar.

Subjetivamente, entonces, el tamaño familiar extenso aparece justificado por la ausencia de los mecanismos de regulación directa de la demanda de fuerza de trabajo (forma valor), pero objetivamente esa regulación se da al nivel de la acumulación a escala mundial, a cuya funcionalidad se subordina la forma de acumulación periférica.

3.— Por lo tanto, dado el carácter estructural del comportamiento reproductivo de la población en tanto que continente de la fuerza de trabajo-mercancía, se puede formular una ley de población propia de esa estructura, o del modo de producción que la subyace. Esta ley de población del modo de producción capitalista en su fase actual sería la del desarrollo desigual del proceso de reproducción de la población

(mundial), cuyo contenido es el resultado del desarrollo dicotómico del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo (mundial) en las estructuras centrales y periféricas. Pero la funcionalidad de este conjunto, desarticulado aparentemente, es única, como lo es la funcionalidad de la acumulación de capital a escala mundial.